

Oración por las Vocaciones Diciembre 2021



Introducción:

En pleno adviento y cerca ya de la venida del Salvador, iniciamos un tiempo de oración para contemplar a María e Isabel expresando su alegría por la obra de Dios en ellas.

Canto inicial

Salmo: La alegría de Dios nos contagia (Is 12,2-3.4b-6)

Gritad jubilosos,
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso».

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion,
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

Escuchamos el canto "Hágase" de Ain Karem

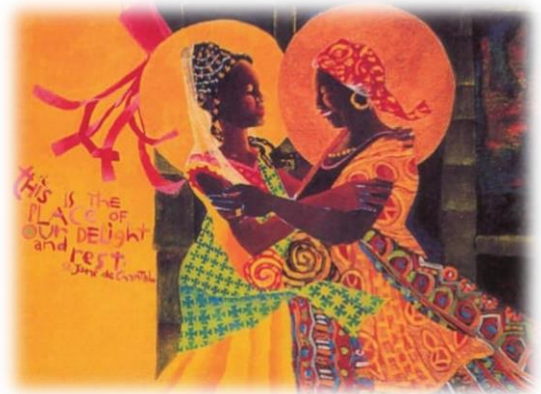
Palabra de Dios: (Lc 1,39-45)

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: –¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.
Palabra del Señor.

Silencio

Reflexión:

El texto habla del encuentro de dos mujeres: María porta en su seno virginal la promesa misma, a Jesús. Isabel lleva en su seno a Juan: el precursor y el enlace con la profecía de todo el Antiguo Testamento.



María e Isabel son las portadoras del precursor y del realizador de la nueva alianza. Se abrazan las dos mujeres y se abrazan los dos tiempos salvíficos: el de Israel y el de la Iglesia.

En ellas encontramos también otras similitudes: el embarazo, la inquietud inicial y la recepción agradecida del don.

A través del texto recibimos una invitación y un desafío para nuestras vidas. Y nos toca responder a la iniciativa de Dios:

- La invitación a reconocer a Dios en su cercanía. Un Dios que se hace uno de nosotros en Jesús.
- Y el desafío de Vivir la alegría, desbordante y generosa, de la Buena Noticia.

En un tiempo de silencio podemos preguntarnos

- ¿Descubrimos las cosas grandes que Dios hace en cada una de nosotras cuando vivimos confiadas en Él?
- ¿Le reconocemos encarnado en nosotras, en las hermanas de comunidad, en los que nos rodean, en la humanidad?
- ¿Vivimos y contagiamos la alegría de la Buena Nueva de la Encarnación?

La necesidad de María de comunicar la Buena noticia que se está gestando en ella, la mueve a cantar las maravillas que el Señor ha obrado en ella y en todos los que, como ella, son humildes y pobres. "Mi alma glorifica al Señor".

Magnificat: (Rezamos juntas o cantamos)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. Amén



A María le pedimos nos conceda la gracia de descubrir las necesidades de los que nos rodean, y el don de que nuestra vida contagie la alegría de sabernos habitadas por Dios. Espontáneamente, presentamos al Señor nuestras peticiones, diciendo: **María ayúdanos en nuestro caminar.**



Padrenuestro

Cantamos: A tu amparo y protección